

Vine, vi y me vendí, por María Leubro

1. El título utilizado por la autora, es un claro intento de parodia de la célebre frase, Vine, vi y vencí (Del vocablo latín Veni, vidi, vici, atribuido al General, luego cónsul romano Julio Cesar; pronunciado ante el senado romano, después de la batalla de Zela). <http://www.quesignifica.org/veni-vidi-vici/>

Es una alocución que se usa para denotar lo fácil que ha sido lograr el éxito en un propósito, por lo menos así se entiende en su versión Original; pero en el caso del nombre del libro de la autora, ella cambia la parte final: Vencí, por “me vendí”. Utilizando de manera un tanto irónica, la similitud con la frase de Julio Cesar.

Este cambio, muy intencional, inmediatamente le cambia el sentido a la frase, otorgándole un carácter de significado totalmente contrario, Pues lo que la autora lo que quiere decir es que No le fue nada fácil su travesía por la gran manzana.

2. Introducción. A pesar de que al final del contenido del libro, la autora claramente advierte, que es un libro sin introducción.

En estas palabras iniciales de la autora, nos enseña como ella emprende un viaje que es todo un desafío a sí misma, un desafío a lo establecido, desafío a la zona de confort de la conducta generalizada en nuestro modelo de sociedad. Es un emprendimiento a lo desconocido de lo muy conocido, de manera real en términos de experiencia no prefabricada. Pero al final una travesía propia construida paso a paso desde la angustia de su humanidad enfrentándose al mundo tal y como es en otras latitudes. Describiendo que los paraísos solo existen en las postales y que las angustias, y los defectos del ser humano producen las mismas sombras bajo el sol, la luna o las luminarias deslumbrantes de un mundo aparente mente mejor.

Y analizando detenidamente esta presentación, se entiende perfecto, que si no es una introducción, es perfectamente la síntesis de todo el recorrido grafico a punto de iniciar, de la mano de los textos lacónicos (concisos, breves, escuetos, - Característicos del lenguaje del “post” en las respuestas colgadas en el escenario literario de la web – de afán, abreviado, apartado del estilo, pero en su propio neo estilo. Post moderno,

contemporáneo, multifuncional, estrictamente milenial si se quiere), y muy sui generis; así como sui generis es el mismo título del libro (muy a propósito y en asociación de ideas).

3. EL cuerpo del libro. Igualmente la autora previene al lector: “este libro... tampoco tiene nudo, ni desenlace. Podría decirse que todo el libro es un nudo. O varios nudos, en la garganta, en el estómago” y es de esta manera literalmente visceral, que María Leubro, nos revela su tremenda angustia existencial. Tanto que da miedo sumergirse en este New York, dimensionado desde los pasillos sombríos del Subway; determinando un camino desventurado al Under ground; ticket direct to the dark side, not recommended for tourists. Y sin embargo, en el afán de analizar su contenido se puede desglosar este viaje en algunos ítems de referencia, propiedad solo de quien lo lee.

1. Number one. Ojalá, que me vaya bonito – Philadelphia Int. Air port – mayo 8. Enredada en su viaje, atascada y malhumorada por las requisas, la mirada del blanco al inmigrante.

2. Two. Mientras llega el tren #7 – Mayo 15. Clara alusión en forma cifrada al legendario Seven local flushing express. O la forma inconfundible de andar por N. Y., sin perderse, para el que ha oído hablar de esta ciudad así no la conozca. También me parece encontrar cierta conexión con la Canción de R. Blades: “*Apúrate maquinista que ya hace tiempo estoy esperando el número seis... el número seis*” y que habla de las angustias de los latinos, en las largas esperas en los subterráneos de New York, mientras esperaban con resignación el demorado tren. Allí compuso Rubén esta famosa canción, mientras esperaba el metro. <https://www.youtube.com/watch?v=BdFmAU1hu8>. Presiento que María se las trae con la música.

Este capítulo es el encuentro de la autora con su destino turístico, sus verdades, sus policías gritones, y con sus recuerdos, que por aquello de la “hoz y el Martini” nos revela su claustro de procedencia.

3. Ven devórame otra vez. Papaya King – mayo 21. Definitivamente delicioso este recorrido. No solo por el finísimo sentido humor de esta viajera. Me encanta esta lectura porque me encuentro descubriendo a un personaje que habla, por ejemplo de estas comidas típicas neoyorkinas y les pone mucha salsa. De la salsa que me gusta a mí, y que es de lo que yo más se. Aquí aparece una alegoría de las letras de Eddie Santiago. Definitivamente siento que amo a María Leubro.

4. Amor en el barrio chino. Mayo 24. Y si de verdad se robaron algo en la Xiang Long store, no pasa nada lo tremendo de este impase, es que al parecer la autora tenía su Love story, escondido. Se puso en evidencia, y lo relaciona con, su ya consabido humor sardónico y un tanto hermético humor para el desprevenido y desinformado lector, la

famosa historia de los archi-conocidos delincuentes *“Bonnie y Clyde protagonizaron desde 1932 a 1934, una de las huidas más conocidas y mediáticas de la historia de la justicia en Estados Unidos”*. Llevados al cine y a la televisión en varias versiones. <https://www.hola.com/actualidad/200905288592/bonnie/clyde/fbi/> - Ver el hash tag: #bonnieandclyde.

Y ese amor parece empezar a romper las cosas, desde adentro. Ir a pagina 27: “El sonido de las cosas que se rompen desde dentro. Ni crack, ni pum... es más parecido al sonido de la mañana siguiente”.

5. Encontrando a Duchamp - Foto de un Orinal con un signo de dólar. 11 de junio. La autora sabe a dónde apunta y de que nos quiere hablar. Solo que como lectores de su tipo de sintaxis y de semiología particular; tenemos que ir leyéndola provistos de todo nuestro repertorio cultura general, y con una abundante dosis de suspicacia. Pues todo lo expuesto (colgado en un post) y todo lo dicho tiene su contenido cifrado. Acá una clara referencia al llamado padre del arte conceptual Marcel Duchamp, relacionado por el orinal. Así lo referencia: un artículo de CREATORS: *La verdad oculta detrás del urinal de Marcel Duchamp - “Cerca de 1950 el urinal firmado por R. Mutt sería expuesto por primera vez en una galería, posicionándose como uno de las piezas más anti-canónicas y tendenciosas en el arte. A partir de ahí, Duchamp comenzó a popularizarse entre los artistas de su época gracias a la ruptura que Fountain propuso en la exhibición”*
6. Capitalismo subterráneo. Junio 23 – “ El micro tráfico de productos de limpieza” “el cartel del windex” o “el hijeputica capitalista que habita en nosotros” Perplejidad y desilusión de encontrarse las mismas mañas, de la sociedad aprendida en su mundo de procedencia. Descubriendo la mecánica de cómo nace la exclusión, la rosa, la mafia a pequeña escala como motor de algo que parece que la autora detesta, de manera muy contradictoria para su elección de destino, el capitalismo.
7. La crítica de arte. Bendiciendo a Josefina. 4 de julio. Se sobreentiende que la intención es solo hablar de la monstruosidad convertida en argumento estético. De allí el altísimo valor de esta bellísima representación del arte latino- chamboneoyorkino. Comparto totalmente su apreciación.

Y saltando al día 8 de julio. Leubro, nos da un magistral ejemplo de narrativa descriptiva. Al pintarnos con sus palabras de la manera más detallada sus incursiones al super market, donde ni más ni menos, entiendo, se encuentra con un montón de frutas pichas. A pesar del esfuerzo del frio polar de la tienda, es solo un pretexto para un ejercicio morfo cromático narrativo.

8. El bucle. Un verano en Nueva York – A la sombrita. 31 de julio. Acá termina el viaje. La presentación del libro, empieza haciendo referencia a la fecha de esta misma página. La número 62. Y ahora que el lector llega a este punto. Entiéndase es narrativa no lineal (la autora nos somete a una especie de bucle – si de los de la física cuántica, cuando por alguna extraña razón el tiempo se repite, y nos regresa a episodios pasados. Lo que conocemos como un deja vu). A María Natalia no solo hay que leerla, hay que psicoanalizarla, y aun sin llegar a comprenderla, hay que tratar de entenderla. De alguna manera, nuestra autora ahora se desplaza hacia Miami. A mí me gusta decir Mayami. Es que los indios de estas tierras se llamaban los Mayamis y no los Miamis.

Pero volviendo al texto, tal como le pueda suceder a quien se preste para andar dando saltos cuánticos, que puede resultar perdido en el hiper espacio. Yo en este momento en la página 85 de Vine Vi y me vendí, estoy bien; pero bien perdido en el hiper texto, o en las intenciones de la artista. Pues muy de pronto. De estar en Miami, la leí en New Jersey, y luego de regreso a muchos lugares e imágenes de New York, y todo en el mismo 31 de julio. ¡Maria leubro, stop please, you drive me crazy!

Lo único que se me ocurre es regresarme a la página 76, donde está la estampa del desnutrido y mal acomodado San Lázaro. Y pedirle a este orisha – Babayú Ayé como la ingeniosa María Leubro le dice al santico (presiento visos de sorna afro colombo racistas, pues se dice Babalú Ayé (es.wikipedia.org/wiki/Babalú_Ayé)). Esto no me preocupa, total la tengo analizada y casi comprendida.

En este preciso momento recuerdo un asterisco marcando el entre paréntesis “A la sombrita” *

(*) Y dice: “los textos correspondientes a las publicaciones que componen el presente libro no fueron sujetos al proceso de corrección de estilo. Respetando las condiciones en las que fueron producidas”

Bueno, y ya informado al respecto, además de que el final fue lo primero que leí del libro (buscando un final lineal). Ahora me atengo a su advertencia de autora, “este libro no tiene final”. Agradezco a mi memoria y a la rápida acción del scroll ball del mouse, que puedo ir muy fácil de principio a fin, y así tomar conciencia de no seguir esperando un final definido.

Asumo entonces que desde la página 81, “a la sombrita” la autora nos ofrece un recuento de sus mejores fotografías logradas, durante su estancia en la capital del mundo. Y claro, entiendo mejor, esta es otra forma de narrar. Ya no hay muchos textos, ahora lo visual es lo importante. Y me sumerjo de lleno al recorrido visual de las últimas páginas, feliz de

terminar sin tener que declarar que lo he hecho, porque inmediatamente empiezo a releer el libro. Será efecto del bucle?

No obstante, leo y re leo de nuevo, y aun así hay algo inconcluso. No sé porque, me regreso a la página de la estampa de San Lázaro. Funciona! Se me ocurre que lo que me falta hacer es investigar a la autora. Gracias al santo yoruba por su iluminación.

Y me dispongo a buscarla en google y oh sorpresa. Si es ella. Así me la imaginaba. Además así me imaginaba sus palabras: *"Maria Natalia Avila Leubro - Hola, aquí algunas de las cosas que hago :) me gusta todo tipo de procrastinación relacionada con la música, la fotografía, la ilustración y el cine..."* <https://www.domestika.org/es/Maria%20Leubro>

Profesora Natalia, nice to meet you. Lo verdaderamente revelador de leer su libro, no es solo confirmar la extraña conexión que descubrí con sus intenciones desde el principio, lo más revelador para mi es descubrir que su obra se llama libro. Es decir, que hay formas diferentes de escribir un libro.

Y me es tan revelador, que no solo me ha gustado, ahora me siento terriblemente tentado a escribir alguna historia, prestándome el lenguaje novedoso (para mi) de los textos de los artistas.

